

El concepto de imperio en José Vasconcelos

The concept of 'empire' in José Vasconcelos

Walter Camargo*

Resumen

El hombre siempre ha sentido la necesidad de dejar constancia de sus acciones, especialmente en el ocaso de sus días. El resultado de estas inquietudes produjo el surgimiento de los denominados escritos autobiográficos o autorreferenciales. Se considera aquí el concepto de "imperialismo" de José Vasconcelos (1882-1959), expresado en sus *Memorias*. El pensador consideró a este tema como uno de los mayores desafíos que debía enfrentar América Latina. Se analiza la relación hegemónica que desarrolló Gran Bretaña con esta región, y posteriormente la de EEUU. Finalmente se desarrolla la solución que ofrece para enfrentar este problema: la defensa de un nacionalismo hispánico.

Palabras clave: José Vasconcelos; imperialismo; hegemonía; autobiografía; Historia de las Ideas.

Abstract

Man has always felt the need to leave signs of his actions, especially at the sunset of his life. The result of such desire brought about the rise of the so-called auto-biographical or auto-referential writings. In this paper, the concept of "imperialism" as expressed by José Vasconcelos (1882-1959) in his *Memories* is discussed. This thinker considered this issue as one of the greatest challenges Latin-America was to face. The hegemonic relationship developed first by Great Britain and later by the U.S.A. with this region is analyzed. Finally, the solution offered to face this problem, i.e. the defence of Hispanic nationalism, is developed.

Key words: José Vasconcelos; imperialism; hegemony; autobiography; History of Ideas.

* Becario de CONICET-Universidad Nacional de Cuyo. <wccamargo@hotmail.com>

Introducción

El hombre siempre ha sentido la necesidad de dejar constancia de sus acciones, especialmente en el ocaso de sus días. El resultado de estas inquietudes produjo el surgimiento de los denominados escritos autobiográficos o autorreferenciales. Según Georges Gusdorf tienen un tiempo y un espacio específicos: nacen en Occidente, a partir del siglo XIX¹. Sin embargo antes que los especialistas se dedicaran a su estudio, la autobiografía había impuesto la necesidad de su existencia. Por ello nos encontramos con obras anteriores como las *Confesiones* de San Agustín y las de Rousseau, que presentan algunas características de este género, pero carecen de la totalidad de los rasgos que los investigadores atribuyen a las obras autobiográficas². Estos destacan la coincidencia de la identificación del autor, del narrador y del personaje principal de la obra, además de tratarse de un relato retrospectivo, en prosa, que una persona hace de su propia vida³.

Tampoco se puede negar las inclinaciones que algunos escritores orientales sintieron hacia este tipo de obras. El caso de Ghandi quizá sea el más significativo. Al respecto George May dice que estos son casos excepcionales y se producen cuando esos sujetos estuvieron por largo tiempo en contacto con la cultura de Occidente. Por ende, su inquietud autorreferencial si bien es genuina, es el resultado de que se han “anexado a una mentalidad que no era la suya”⁴, un producto no perteneciente a su propia tradición cultural.

Por su parte, el espacio cultural latinoamericano tiene una rica tradición en este tipo de estudios, en el cual se destacan las obras de José M. Paz, Lucio V. López, Lucio Mansilla, entre otros. Su aporte a los estudios sociales es de vital importancia, pues la historia tradicional ofrece al investigador una reconstrucción

1 GUSDORF, Georges, “Condiciones y límites de la autobiografía”, en: VVAA. *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, Barcelona, Anthopos, 1991, p. 14.

2 Cfr. *Idem.* p. 9

3 LEJEUNE, Philippe, “El pacto autobiográfico”, En: VVAA. *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, ed. cit., 1991, p. 48-49.

4 Cfr. MAY, George, *La Autobiografía*, México, Fondo de Cultura Económico, 1979, p. 19.

parcial de la realidad. Es por ello que en las últimas décadas ha habido un acercamiento de los estudios históricos al resto de las ciencias sociales. En ese marco se inscribe el siguiente trabajo, ya que, a través de las narraciones autorreferenciales se recrea una historia cuya complejidad enriquece el pasado. Así, la ciencia histórica es completada por los aspectos psicológicos que aporta este tipo de relato, reflejo de la sociedad y del tiempo en el que le toca vivir al sujeto autobiográfico. Pero a pesar de la importación de conceptos y procedimientos técnicos de otras ciencias, el historiador nunca debe perder lo que Elena Hernández Sandioca llama “intención racionalizadora”, es decir, que su propósito no es estrictamente literario o narrativo, sino que manifiesta una necesidad científica y un interés sistemático por la generalización⁵.

Nos detenemos en el concepto de “imperialismo” de José Vasconcelos (1882-1959), expresado en sus *Memorias*. Este polifacético mexicano de principios de siglo XX, sobresalió en varios campos y por ello es considerado una personalidad destacada de la historia y de la filosofía de América Latina. Despertó en su época pasiones, que continúan hasta nuestros días, reflejando que su figura no pasa inadvertida.

José Joaquín Blanco realiza una semblanza de él. Se trató de un intelectual de la clase media porfiriana que participó de la Revolución Mexicana desde su inicio y tuvo su momento más destacado cuando desempeñó el cargo de Secretario de Educación Pública de su país entre 1921 y 1924. Allí fundó la política cultural y educativa del Estado pos-revolucionario, lo que le valió el reconocimiento nacional e internacional. Luego se enemistó con Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles y trató de vencerlos en la lucha democrática; al fracasar se convirtió en crítico del gobierno al que perteneció, y luego del país y de su historia. Después de un periodo de exilio (1933-1940) regresó a México, pero no participó activamente de la política. En esta época embanderó ideas como el nazismo y alabó a dictadores como Franco. A través de textos y actitudes marcadas por la imprecación y el

5 Cfr. HERNÁNDEZ SANDIOCA, Elena, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal, 2004, p. 47.

insulto no calló nada de lo que pensaba, hecho que le valió la enemistad de importantes figuras de la política mexicana⁶.

Vasconcelos escribió sus *Memorias* en cinco tomos: *Ulises Criollo* (1936), *La Tormenta* (1936), *El Desastre* (1938), *El Proconsulado* (1939) y *La Flama* (1959), esta última de publicación póstuma. Las obras mencionadas son consideradas unas de las más significativas escritas en la literatura hispanoamericana, especialmente el primer tomo, al cual Octavio Paz calificó como “uno de los libros más importantes de la cultura iberoamericana”⁷, porque “este hombre ha creado, con palabras, las cosas de América. Mejor dicho, les ha dado voz”⁸.

Cabría preguntarnos las causas por las cuales Vasconcelos sintió la necesidad de narrar la relación entre EEUU e Hispanoamérica en el marco de sus escritos autorreferenciales. Para May “...quien escribe de sí puede hacerlo de manera más racional y lógica o con una mayor carga afectiva y sentimental. En ambos casos lo que se pretende es la justificación de una vida, de una obra”⁹. El caso de Vasconcelos pertenece al segundo grupo, pues escribe sus *Memorias* cuando ha caído en el descrédito y siente la necesidad de evocar un pasado más venturoso que el presente vivido. Recordemos que la mayor parte de esta obra fue producida en el exilio político (1931-39) y el resto cuando Vasconcelos ha regresado a su país sin que su figura sea ya relevante en la escena política, sino todo lo contrario.

Encontramos en las *Memorias* sus vivencias e ideas políticas narradas con una intensidad emocional, característica de la escritura autobiográfica de América Latina, pero sin censuras y con una franqueza inusual para la época. El autor ofrece su visión de la Revolución y hace un recorrido de su postura respecto de las distintas ideologías de la época, que justifican nuestra elección sobre su visión del Imperialismo.

6 Cfr. BLANCO, José Joaquín, *Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 23.

7 PAZ, Octavio, “Las Páginas escogidas de José Vasconcelos” Taller, vol. II, n° 12 enero-febrero de 1941, pp. 64-66. Reproducido por Octavio PAZ, *Primeras Letras (1931-1945)*. México, Editorial Vuelta, 1988, p. 196.

8 *Idem*, p. 198.

9 MAY, Georges, *op. cit.*, p. 23.

Imperio y hegemonía: conceptos

La palabra *impérialiste* fue acuñada en Francia en el segundo cuarto del siglo XIX para designar a los partidarios del antiguo imperio napoleónico. Al poco tiempo se convirtió en una expresión condenatoria para combatir las pretensiones cesaristas, tanto de Luis Napoleón, como de Napoleón III. Hacia fines del siglo XIX autores y políticos británicos intentaron rehabilitar el término aplicándolo a la política exterior seguida por Gran Bretaña. Así, a principios del siglo XX, este término se identificaba con la política exterior inglesa; en cambio otros autores lo usaban para indicar el deseo generalizado de expansión entre las potencias europeas señalando la aparición de una corriente crítica. Al respecto, Hans Daalder encuentra que es clave el trabajo de Lenin, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo: ensayo popular*, en el cual se analizan las causas de la expansión europea y norteamericana de finales del siglo XIX y principios del XX¹⁰.

Llegamos de esta manera a la acepción más común con que es usada la palabra imperialismo: para designar unas formas específicas de comportamiento agresivo por parte de ciertos Estados contra otros. También se lo relaciona con el ejercicio de cualquier forma de control o influencia política de una comunidad política sobre otra¹¹.

Desde nuestra perspectiva, el término imperialismo se relaciona con el concepto de hegemonía aplicado a las relaciones interestatales. Al respecto nos basamos en las consideraciones de Giovanni Arrighi, quien aplica el concepto de

10 Cfr. DAALDER, Hans, "Imperialismo", Tomás Vicente Cervera, (Dir.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. España, Aguilar, 1975, v. 5, p. 634.

11 Cfr. LENIN, Vladimir Ilich, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo: ensayo popular*, Buenos Aires, Anteo, 1975. MJOSET, Lars, "The Turn of Two Centuries: A Comparison of British and US Hegemonies", en: RAPKIN, D. (Ed.), *World Leadership and Hegemony*, Boulder, 1990. TRIAS, Vivian, *Imperialismo y Geopolítica en América Latina*, Buenos Aires, Cimarrón, 1973. SCHUMPETER, Joseph, ESTAPÉ Fabían, *Imperialismo: clases sociales*, Madrid, Tecnos, 1986.

hegemonía social utilizado por Gramsci¹² para analizar las relaciones intraestatales¹³.

El Imperio en la obra de José Vasconcelos

Vasconcelos en sus *Memorias* no realiza una definición de imperialismo, pero de las reiteradas ocasiones en que aborda el tema podemos inferir sus notas más significativas. Son claras las referencias negativas que sintió hacia este tema a lo largo de su obra. A modo de ejemplo, recordamos su opinión: “Y en mi ira contra el nuevo imperialismo, me iba más lejos, me ensañaba contra todo lo que es europeo, a partir del norte, hoy dominante”¹⁴.

Para el autor, el imperialismo era el gran tema que debían enfrentar los países de América Latina. El país hegemónico que amenazaba a estas naciones,

12 Cfr. ARRIGHI, Giovanni, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999, pp. 42-44.

13 Esta temática fue incorporada por Lenin al marxismo en 1905 para pensar el frustrado intento de Revolución contra el Zar. Este autor le otorga otro sentido al término: reinterpreta la acepción que aludía al predominio de un Estado fuerte sobre otro débil, y la aplica a la relación interna entre las clases sociales pertenecientes a un mismo Estado-nación moderno. Hegemonía significa, para Lenin, un proceso de dirección política de un sector social sobre otro. Entonces el sector dominante ejerce este predominio a nivel político, pero también en lo cultural e ideológico. (Cfr. LENIN, Vladimir Ilich, “Sobre el folleto de Junius.” Tomo 22. pag. 302, en MARX C, ENGELS E, LENIN V. (comp.), *Sobre el comunismo científico*. Moscú, Progreso, 1967, pp. 406.) Posteriormente, Gramsci, toma este razonamiento de Lenin y pone el acento en la hegemonía de tipo cultural. En este sentido explica el accionar de la burguesía que aprovecha los actos de la vida cotidiana del proletario para interiorizar sus valores, logrando imponer la cultura del sector dominante y obtener así un sujeto domesticado. (Cfr. GRAMSCI, Antonio, *Antología*. México, Siglo XXI, 1970, pp. 281 y 314-5.)

14 VASCONCELOS, José. *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 480.

con una herencia cultural común (hispanica), era Estados Unidos de Norteamérica. Contra la intromisión de esta potencia van dirigidas la mayoría de las críticas de Vasconcelos y si hace mención a otras potencias hegemónicas a lo largo de la historia, es a manera comparativa del avasallamiento que estaba llevando el país vecino respecto de México y América Latina. En ese sentido se entienden sus críticas al mundo anglosajón y por ende las menciones de la labor desarrollada por Gran Bretaña durante los siglos XVIII y XIX.

a. Inglaterra

El primer viaje de Vasconcelos a Inglaterra fue en el año 1913 como agente diplomático, miembro de la comitiva enviada por Venustiano Carranza para trabar un empréstito que el Gobierno de Victoriano Huerta (1913-14) había solicitado a esa nación¹⁵. Recuerda que el único país que visitó en ese viaje y que no le dejó una buena impresión fue Inglaterra. Esto sin dudas se relaciona con su marcado hispanismo, pues consideraba que la cultura heredada de España era la herramienta principal que poseía México para enfrentar la penetración extranjera. En efecto, el peso y fortaleza de esas tradiciones habían dotado a América Latina de una unidad lingüística y cultural, que le permitía sostener su soberanía pese a los continuos intentos imperialistas que sufría desde que sus naciones se independizaron.

En este sentido, el autor mexicano entendía que una de las primeras potencias que se abocó a esta tarea fue Gran Bretaña, quien convirtió a América Latina “en la quinta columna del imperialismo británico en su lucha contra España”¹⁶. De ahí el sentimiento negativo que expresó en repetidas ocasiones hacia este Estado europeo. En sus escritos no les negaba habilidad política, pero los consideraba “piratas oportunistas”, que habían construido un imperio a base de la

15 Cfr: FELL, Claude (Coord.), *José Vasconcelos. Ulises Criollo*. París, Sudamericana, 2000, p. 554.

16 VASCONCELOS, José, *La Flama. Los de arriba en la Revolución*. México, Continental, 1959, p. 316.

explotación de otros pueblos. Para él “no son los ingleses conquistadores valientes a lo español, sino que presumen de libertadores...”¹⁷.

Las habilidades políticas de Inglaterra la habían convertido en una de las naciones más importantes del mundo, pero éstas no condecían con su capacidad creadora claramente inferior. Este aspecto era, para Vasconcelos, el más importante de una potencia para ser considerada positivamente: “Nada han creado los ingleses en arte (...) todo lo que vale la pena ver en sus museos es obra de otras civilizaciones...”¹⁸.

Inglaterra había desarrollado en el pasado una forma sutil de imperialismo: el económico. De acuerdo con Arrighi “un estado dominante ejerce una función hegemónica si dirige el sistema de Estados en la dirección deseada y ello se percibe como la prosecución del interés general”¹⁹. La visión de Vasconcelos coincide con esta opinión, y considera que la habilidad de Inglaterra consistió en hacer creer al resto de las naciones que la defensa del libre comercio, que le dio la primacía mundial, era una ventaja universal.

El autor afirma que este país defendió dicho principio porque favorecía sus intereses. La desigual relación existente entre los países hispanoamericanos y los industrializados, siempre benefició a estos últimos, por lo cual la supuesta igualdad económica que se defendía, ayudaba a los países más poderosos. Las naciones latinoamericanas hubieran necesitado algún tipo de proteccionismo, hasta igualar las condiciones de los estados industrializados y así competir de igual a igual. Sólo en ese momento las condiciones económicas beneficiarían a ambos:

A los países fuertes les resulta muy cómodo el internacionalismo. Se traduce, en resumen, en la supresión de fronteras y en grado inmediato de la industria más fuerte, el predominio de las instituciones más sólidas [...]. O sea: la conquista realizada sin disparar un solo cartucho²⁰.

17 VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, op cit., p. 489.

18 *Idem*, p. 479.

19 ARRIGHI, Giovanni, op. cit., p. 44.

20 VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, op cit., p. 926.

Otra de las contradicciones que observó cuando analizaba la libertad que proponían los países imperialistas eran las diferencias que hacían respecto de los demás países. Inglaterra se jactaba en esos años de ser la defensora de la libertad, pero este principio no era igual en su país, que en América Latina. Prueba de ello es el apoyo que daban a hombres como Calles, a pesar de que violaban estas libertades, con tal de que asegurara ventajas económicas para su imperio:

La libertad personal [...] la conquista de un sistema social de instituciones la reserva el inglés para su isla; no la hace extensiva a los pueblos sometidos, ni siquiera la estimula en los pueblos amigos. Allí estaban en México y en cada país americano, apoyando siempre al dictadorzuelo que les otorgaba ventajas comerciales, nunca a la opinión civilizada del país²¹.

Según el pensador Immanuel Wallerstein, un Estado para ser hegemónico, debe en primer lugar, impedir o reducir las barreras políticas internas y externas de los otros estados. Luego, conseguido el rol hegemónico, resulta útil fomentar ciertas corrientes, movimientos e ideologías que lo beneficien²². Para Vasconcelos la ideología que utilizó el imperialismo inglés para cumplir su misión hegemónica fue el liberalismo. Por medio de sus preceptos Inglaterra primero, y luego Estados Unidos, habían obtenido ventajas económicas y debilitado la herencia cultural de América Latina. Por eso Vasconcelos asoció a esta ideología con el imperialismo anglosajón: “y así comenzó en Colombia lo que en México ya ni advertimos por el largo dominio del llamado liberalismo, o sea la sumisión al Norte en lo moral y económico”²³.

El mismo proceso y resultado lo observó en México. Allí los liberales del siglo XIX creyeron encontrar las soluciones a los problemas mexicanos en esta ideología. La aplicaron ortodoxamente, sin cuestionamientos y sin darse cuenta

21 *Idem.*, p. 925

22 *Cfr.* WALLERSTEIN, Immanuel., *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea, 1600-1750*. España, Siglo XXI, 1984, p. 51.

23 VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, *op. cit.*, p. 946.

transformaron este país en una sumisa colonia económica del imperialismo anglosajón. Para Vasconcelos,

...la desgracia de México ha estado en que, son las corrientes de afuera las que norman un desarrollo que tiene más de disolución que de crecimiento. No supieron los liberales [...] constituirse en una doctrina independiente [...] desde el momento en que cimentaron las instituciones de su patria en doctrina exótica, en vez de apoyar su liberalismo en la tradición comunera de Castilla, [...] que el propio Cortés dio a conocer a los indios [...] ²⁴.

A juicio de Vasconcelos, esta ideología exótica, de haberse transformado a tiempo habría cambiado el destino de México. La solución la tenían los hombres del siglo XIX y del XX en la tradición española que ellos con tanto empeño despreciaron. En cambio, desaprovecharon el momento y no entendieron la esencia del pueblo que pretendían gobernar, por lo que fracasaron. He aquí el error más grande del liberalismo mexicano.

Luego de su participación política, comprendió que el enemigo imperial ya no era más Inglaterra. Existía uno nuevo y debía ser combatido. Se trataba de un Estado constituido con la herencia cultural anglosajona y que utilizaba métodos similares para someter a los pueblos de América Latina. Ese país era Estados Unidos de América. Este hecho acentuó la valoración negativa de Vasconcelos hacia Gran Bretaña, pues gracias a los territorios que esta potencia le arrebató a España, dio origen en América a un joven estado formado según sus tradiciones. El daño que esta nación americana le provocó a sus pares, fue para Vasconcelos fruto de la mentalidad heredada de su metrópoli.

b. Estados Unidos

El imperialismo que más preocupó a Vasconcelos fue, pues, el de Estados Unidos. El autor mantuvo una relación fluida con esta potencia desde su niñez. Entre sus primeros recuerdos está el episodio relacionado con la invasión de Sásabe (Sonora) por un grupo de soldados estadounidenses que se apoderó de la

²⁴ *Idem.*, p. 541.

región. Las tropas del norte le indicaron a los pobladores mexicanos que debían abandonar la zona, cuando “[...] de México ordenaron nuestra retirada; éramos débiles y resultaba inútil resistir. Los invasores no se apresuraron; [...] esperaban con la serenidad del poderoso [...]”²⁵.

Luego de ese traslado forzoso de Sásabe, por el trabajo de empleado de aduana de su padre, fue a vivir a Piedras Negras (Coahuila), también un pueblo de la frontera norte de México. Estaba separado de su homónimo Eagle Pass, de Estados Unidos, sólo por un puente. Este nuevo destino le dio la posibilidad de un contacto directo con la cultura norteamericana. Ello le permitió confrontar su formación hispánica con la anglosajona, y además, le sirvió para conocer en forma directa tanto los hábitos y modos de vida, así como el sistema educativo de ese país. La prosperidad de Piedras Negras, que no se correspondía con la del resto de México, permitieron al niño construir una visión de la nación mexicana caracterizada por la exaltación de sus valores, visión que fue alimentada por las opiniones de sus padres.

Estos pertenecieron a la clase media mexicana que sostuvo un nacionalismo no agresivo, sino imaginario e idealizado. Se veían a sí mismos como “mexicanos” y no indios o extranjeros²⁶. Para estos sectores de la sociedad sólo se imponían dos temas: luchar contra el indio y defender la frontera del vecino norteamericano.

Por la formación familiar recibida, el autor privilegia “la idea de Rodó, de la superioridad cultural latina frente al materialismo brutal de los Estados Unidos”²⁷. Su padre tampoco aceptaba el avance norteamericano: “le enseñaron que al norte habitaban unos hombres rudos y pelirrojos que suben los pies a la mesa cuando se sientan a conversar y profesan todos la herejía protestante [...]”²⁸.

Su madre fomentó en Vasconcelos un amor por la religión católica, que se complementaba con su temor y rechazo por el protestantismo. En efecto, el autor recuerda que ella tenía motivos más profundos para desconfiar del progreso

25 VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, op. cit., p. 5.

26 Cfr. BLANCO, José Joaquín, op. cit., p. 17.

27 SKIRIUS, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*. 2ª ed. México, Siglo XXI, 1982, p. 14.

28 VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, op. cit., p. 44.

del norte: los yanquis eran protestantes, y el contacto que su hijo mantenía con el pueblo vecino podía provocar que su fe católica se debilitara, por lo que extremó las medidas para que esto no sucediera²⁹.

Sin duda influyeron en su formación los sucesos relacionados con su primera educación. Sus padres habían decidido enviarlo a estudiar a la escuela de Eagle Pass pero la relación con los niños norteamericanos no fue cordial. En sus *Memorias* refleja los inconvenientes que le provocó asistir a clases. Por su procedencia no fue bien aceptado por sus compañeros y las riñas con niños del otro lado fueron frecuentes. Recuerda que aprendió a estar alerta para defender su identidad:

Al salir de la clase, Jim, mi vencedor, se plantó con su grupo. Yo me acerqué con los míos. Le hice una seña invitándole a pelear, a la vez que exhibía en la mano derecha y abierta la hoja, la navaja del compatriota –‘no así no’ - dijo Jim... ‘busca tú otra’ –le dije. –‘No, así no, Joe... si quieres, como ayer’ –‘No, como ayer no, como ahora... ‘Ya ves, ya ves, -me dijo mi aliado, acercándose a recoger su instrumento- cómprate una que sepan que siempre la traes consigo y no te volverán a molestar estos gringos’³⁰...

Los maestros, sin embargo, no hacían diferencias entre sus alumnos, pero los contenidos enseñados daban motivos para comenzar una disputa. Algunas lecciones le provocaban una fuerte reacción, en contradicción con lo que le enseñaban en su hogar:

[...] cuando se afirmaba en clase que cien yanquis podían hacer correr a mil mexicanos, yo me levantaba a decir -no es cierto-. Y peor me irritaba si al hablar de las costumbres de los mexicanos junto a la de los esquimales, algún alumno decía: ‘-Mexicans are a semi-civilized people’. en mi hogar se afirmaba lo contrario, que los yanquis eran recién venidos a la cultura. Me levantaba pues a repetir.. – tuvimos imprenta antes que vosotros- [...]³¹.

29 Cfr. *Idem.*, p. 44.

30 *Idem.*, p. 34.

31 *Idem.*, p. 32.

Otra época que marcó la vida de Vasconcelos fue cuando vivió en Campeche. Su estadía en la zona del Golfo coincidió con las acciones de la guerra hispano-norteamericana en Cuba en 1898. Vasconcelos anhelaba la victoria de España, porque temía la invasión del ejército norteamericano al litoral mexicano.

De esta manera, los sucesos ocurridos durante los primeros años marcaron la personalidad de Vasconcelos y le permitieron deducir que mexicanos y norteamericanos eran enemigos históricos³². Además, las vivencias de este periodo forjaron el sentido de su identidad como mexicano y como latinoamericano, reflejado en su obra *Bolivarismo y Monroísmo* en la cual exaltó el ideal hispánico frente al sajón³³.

Pero donde percibió con mayor claridad las intromisiones imperialistas de Estados Unidos fue cuando participó en la vida política revolucionaria de México. Allí pudo observar cómo el vecino país, por vía diplomática, presionó e incluso decidió sobre asuntos importantes de la política mexicana.

La primera vez que enfrentó esta realidad fue cuando participó del gobierno de Francisco Madero (1911-1913). Además de la conducta conspirativa del embajador norteamericano Henry Lane Wilson³⁴, Vasconcelos pudo comprobar cómo se manejaban las relaciones diplomáticas entre ambos países. En 1911, cuando fue enviado como embajador encubierto por su país, corroboró que cada vez que los mexicanos se peleaban entre sí sus vecinos aprovechaban la situación. Los bandos en disputa enviaban un emisario a estas tierras, para obtener el “reconocimiento oficial” y así asegurarse la victoria porque no pesaba sobre ellos el embargo de armas que era impuesto a las facciones no reconocidas. En cada negociación, triunfaba el grupo que ofrecía más “garantías” al gobierno norteamericano. Lo mismo le sucedió posteriormente cuando cumplió igual función para el gobierno de Eulalio Gutiérrez, en 1915.

La experiencia obtenida la permitió comprender que en las relaciones diplomáticas, los derechos se respetan siempre que estén del lado del país más poderoso. Decía Vasconcelos que: “no es posible esperar lógica ni justicia en las

32 Cfr. SKIRIUS, John, Op. cit., pp. 14.

33 Cfr. VASCONCELOS, José, *Bolivarismo y Monroísmo*. Chile, Ercilla, 1937.

34 Cfr. VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, op. cit., p. 421

relaciones del poderoso con el débil. Lo que siempre triunfa en estos casos es la subasta”³⁵.

Vasconcelos creía que a Estados Unidos le convenía un México débil y dividido, porque de esta manera podría utilizar su poder arbitral que tantos beneficios le significaba³⁶.

Posteriormente se decidió a participar en las elecciones en su país: primero como candidato a gobernador (1924) y luego para presidente (1928). Allí, durante la campaña electoral, tuvo la posibilidad de entrevistarse con distintas personalidades relacionadas con la embajada de los Estados Unidos en tres momentos: los dos primeros durante la campaña electoral de 1928 y el último luego de su derrota. En cada uno descubrió cómo se presionaba a los candidatos que decidían participar de la vida democrática de la nación.

Antes de efectuarse las elecciones mexicanas, los candidatos eran entrevistados por agentes diplomáticos norteamericanos para ver cuáles serían sus relaciones con el vecino país. En el caso de no causar una buena impresión, no sólo no recibían el visto bueno, sino que realizaban campaña en contra, encubierta o abiertamente. La primera de las entrevistas que tuvo Vasconcelos fue con un enviado de la embajada norteamericana de apellido Simpson, quien le describió claramente la situación en que se encontraba el autor:

Cuenta con todo para triunfar; tiene usted la opinión a su favor, pero le falta algo que en los actuales momentos es importante, le falta la voluntad de la embajada yanqui [...]. Cualquier Gobierno que garantice a los Estados Unidos una política de cooperación económica racional, que se comprometa, además, a respetar los tratados recientemente concluidos, será un Gobierno grato. Y yo dudo que usted [...] pueda alguna vez contar con la simpatía de la embajada³⁷.

35 *Idem.*, p. 726.

36 *Cfr. Idem.*, p. 532.

37 *Idem.*, p. 765.

Este diálogo fue la antesala del que mantuvo con el entonces embajador Dwight Morrow quien le habló sin rodeos, y cuando Vasconcelos le recriminó por su apoyo a Calles, al que consideraba un asesino, el funcionario norteamericano le contestó: “No es el primer caso en la historia en que una banda de forajidos armados se impone por toda una generación o por varias a toda una nación que está desarmada”³⁸, a lo que luego agregó:

Yo no tengo la culpa de haberme encontrado a tal clase de gente en el poder. Yo no dudo que haya en su país hombres honrados, pero yo tengo que tratar con los que representan oficialmente el país, no me toca cambiarlos³⁹.

Cuando se produjo el último encuentro, Vasconcelos estaba esperando que el pueblo se levantara luego del fraude, como lo había hecho antes con Madero. En esa oportunidad recibió un enviado de Morrow que le ofreció una “salida elegante”: sería el rector de la UNAM, se le concedería la paz a sus partidarios y se le darían dos ministerios. A cambio debía firmar un telegrama, en el cual Vasconcelos podría declarar que hubo presión en las elecciones, que éstas no fueron limpias, pero que, a pesar de eso, por patriotismo y para evitar mayores males, reconocía el triunfo de su adversario y recomendaba a sus partidarios que le prestaran apoyo⁴⁰.

Por eso el autor resaltaba que las formas del imperialismo norteamericano se centraban en la combinación de acciones político-diplomáticas, con otras más sutiles, que se relacionaban con la lenta y paulatina penetración cultural que Estados Unidos estaba realizando en América Latina.

Lo observado en la práctica política y cultural lo llevó a afirmar sobre la existencia de un plan de Estados Unidos para México en particular, aplicable también al resto de los países hispanoamericanos. Para el autor esta intención no era oficial, sino que se trataba de algo que ocurría subrepticamente y que él lo

38 *Idem.*, p. 765.

39 *Idem.*

40 *Idem.*, p. 885.

denominó “plan pocho”⁴¹. Según Vasconcelos por este plan se pretendía la disolución de América Latina con el fin de lograr la ocupación sajona o “la destrucción de la cultura latino-española de nuestros padres, para sustituirla con el primitivismo norteamericano que desde la niñez se infiltra en los *pochos*”⁴².

Cada mexicano que prefería el whisky al vino español, que cambiaba sus hábitos alimentarios por los del país del norte, estaba, sin darse de cuenta, pasándose a las filas *pochas*, hecho que se daba, especialmente, en el norte de México más influenciado por la cultura estadounidense.

Las consecuencias de ese plan no sólo eran malas para su país, sino también para el resto de América Latina, pues lo que estaba en peligro era toda la cultura hispano-mexicana, que le daba coherencia a la nación. El peligro era que el México de España cediera al sitio México-texano. De ser así, se encontraría al anglosajón de propietario, de constructor, y al indio de labriego a su servicio⁴³.

c. Respuesta de Vasconcelos

La solución era clara y tenía que ver con el fortalecimiento de la cultura propia. Según Blas Matamoro, Vasconcelos buscó una revalorización de un “México de piedra labrada a la española”⁴⁴. Esta defensa de lo latino (cultura del alma) debía hacerse frente al anglosajón, impuesto por la guerra de independencia y el “detestable” siglo XIX de Spencer y Darwin (la civilización de la materia)⁴⁵. Estas ideas de raigambres nacionalistas, el autor las plasmó en sus *Memorias* y en obras como su *Breve Historia de México*.

El nacionalismo, según David Miller, es una de las ideologías más

41 Deriva de “pochismo” que según Vasconcelos era una palabra que se usaba en California para designar al destacado que reniega de lo mexicano aunque lo tiene en la sangre y procura ajustar todos sus actos al mimetismo de los amos actuales de la región.

42 VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, op. cit., p. 513.

43 Cfr. *Idem*. pp. 610

44 MATAMORO, Blas, “Sarmiento, Vasconcelos y Victoria: tres novelas familiares del fundador”. *Anthropos* 1997, pp. 73.

45 Cfr. VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, op. cit., p. 73-4.

poderosas del mundo⁴⁶. Su fuerza deriva del modo de pensar el mundo; acentúa la importancia de las naciones en su explicación del desarrollo histórico y político, y proclama de un modo característico, que “lo nacional” o el “carácter nacional” son un factor determinante en la diferenciación de los seres humanos⁴⁷.

En el caso de Vasconcelos el tipo de nacionalismo al que adhirió tuvo fuertes connotaciones económicas. En el programa de gobierno que propuso para las elecciones de 1928 encontramos notas referidas a su intención de nacionalizar los recursos estratégicos de México. Realiza un análisis de la situación económica, a la que califica de desastrosa debido a que por errores de la política interior las riquezas del país habían pasado a manos extranjeras. Por ello el Estado no disponía del control de la economía, colocándolo en peor situación que el de una colonia. En consecuencia afirmaba que los mexicanos que eran “víctimas de una dependencia perdida, reconocida, pagada; sumisión sin gloria”⁴⁸, podían, sin embargo, revertir esta situación:

Si en supremo y último esfuerzo el pueblo mexicano recobra su soberanía anterior, dándonos gobierno propio, gobierno verdadero, conforme el sufragio, a fin de que apoyado en el sufragio y en la opinión, no tenga que ir a consultar nuestros asuntos en los bufetes del extraño⁴⁹.

46 MILLER, David, “Nacionalismo”, en: *Enciclopedia del pensamiento político*, Madrid, Alianza, 1989, pp. 244-6.

47 Cfr. BARBERO, María Ines y DEVOTO, Fernando, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983. BUCHRUCKER, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1926-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987. ZULETA ÁLVAREZ, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, 2 tomos. SMITH, Anthony, *La identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997. GUERRERO, Blas, “Liberalismo, Nacionalismo y Democracia”, en: *Enciclopedia del Nacionalismo*, Alianza, Madrid, 1999. GUERRA, Francois Xavier, “La Nación en América Hispánica: el problema de los orígenes”, en: GAUCHET, Marcel; MANENT, Pierre y ROSANVALLON, Pierre (Dir), *Nación y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

48 SKIRIUS, John, Op. cit., pp. 214.

49 VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, Op. cit., pp. 214.

Pero el aspecto sobresaliente del pensamiento de Vasconcelos fue su nacionalismo cultural, como elemento de preservación de lo propio y como defensa a las intromisiones extranjeras. Así se entiende la labor que realizó en los años que estuvo a cargo del Ministerio de Educación Pública:

Y lo único que defiende de la penetración extranjera es la cultura, sobre todo allí donde no hay posibilidad de una defensa armada. Y por buena sangre que una población posea, si no es cultivada, caerá en el mimetismo extranjero, producirá pochismo, o sea el yanquizado por ignorancia de los valores de su propia estirpe⁵⁰.

Ese nacionalismo era indispensable para lograr una unidad cultural del país que incluyera todos los componentes de la sociedad. Por ello era necesario incorporar a los aborígenes mexicanos a la cultura hispano-criolla. En sus obras compara el trato positivo que recibían los nativos de su país, donde eran asimilados, con el que recibían los de Estados Unidos obligados a vivir en reservas alejados de la cultura⁵¹. Para lograr esta cohesión, era preciso que se cumplieran una serie de factores internos. El primero de ellos era un cambio en la mentalidad de la dirigencia política mexicana. Debían tener en cuenta el concepto nacionalista y llevar a cabo políticas gubernamentales acordes a este fin.

Hasta ese momento, los dirigentes habían actuado en contra de la conformación de esas ideas que él pretendía. Motivados por egoísmos particulares, habían favorecido siempre lo foráneo descuidando lo propio⁵².

El otro factor fundamental para lograr el surgimiento de ese sentimiento nacional era la educación. Una importante labor en esta área otorgaría al aborigen las herramientas para asimilarse a la cultura que debía predominar en la Nación: la hispano-mexicana. Esto fue lo que se propuso realizar durante su labor ministerial cuando creó el Departamento Auxiliar de Enseñanza Indígena, el cual

50 *Ídem*, pp. 626

51 Cfr. VASCONCELOS, José, *Memorias II. El Desastre-El Proconsulado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 123.

52 Cfr. VASCONCELOS, José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, op. cit., p. 723.

estaría a cargo de maestros que tenían que imitar la acción de los misioneros católicos de la Colonia. Su propósito era preparar al indio para el ingreso a las escuelas comunes, dándoles nociones de idioma español⁵³.

Por lo tanto, esta política era clave para el país. Del éxito con que se llevara adelante este fortalecimiento de la idea de Nación dependía el futuro. Porque de lograrse ese objetivo, México alcanzaría una fortaleza interna que redundaría en beneficios externos.

Palabras finales

José Vasconcelos combatió el imperialismo en las dos formas en que creyó se manifestó en América Latina: económica y cultural. La primera había producido una relación ventajosa para la potencia hegemónica, mientras en el segundo caso consideró que la herencia cultural propia, es decir la hispánica, era superior a la que podían imponer los Estados Unidos.

Reconoció algunos méritos a ese país, como por ejemplo en materia educativa. Cuando recordaba la escuela de Eagle Pass, en comparación con el instituto de Toluca en el que posteriormente se formó, Vasconcelos decía que humillaba a su patriotismo reconocer la superioridad de la escuelita pueblerina de Estados Unidos sobre uno de los Institutos más importantes de su país⁵⁴.

Otro aspecto en que reconoció virtudes a estas potencias hegemónicas fue en materia política. Su avance no sólo se daba en lo tecnológico, sino también en otros aspectos, como en la forma de gobierno y la participación ciudadana.

Cada vez que se exilió o visitó Inglaterra y Estados Unidos corroboró el ambiente de civilidad que se vivía allí. Había un respeto por las instituciones y por las leyes que en México no existía. No tenían aquí generales golpistas, o políticos que utilizaban la violencia y el asesinato para mantenerse en el poder⁵⁵.

53 Cfr. VASCONCELOS José, *Memorias II. El Desastre-El Proconsulado*, Op. cit., pp. 20.

54 Cfr. VASCONCELOS José, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, Op. cit., pp. 626

55 Cfr. *Idem.* pp. 335

La libertad de expresión era otra virtud que cultivaban, y que en su país era una utopía en aquellos momentos. Había podido, en tierras foráneas, dar sus puntos de vista contrarios a los gobiernos de esos países, sin sufrir alguna persecución o intimidación oficial. Hacer lo mismo en México le había costado el exilio⁵⁶.

Pero a pesar de todas estas evidencias, para Vasconcelos la superioridad anglosajona se debía más que a una cuestión racial, al azar que los había beneficiado:

Era pues, cuestión de época, y no privilegio ni virtud exclusiva de una raza, lo que ahora permitía realizar el sueño de la Colonia: ligar el Pacífico al Atlántico. Sin el atropello de Roosevelt, los mismos colombianos, con el material técnico moderno, habrían construido su canal⁵⁷.

Para nuestro autobiógrafo esta superioridad en lo político, en lo diplomático y en otros ámbitos, no les había otorgado la supremacía en el aspecto que para él era determinante: la cultura. Allí el norteamericano estaba por debajo del mexicano; en realidad de lo hispánico. En varios pasajes de su obra comparó positivamente su cultura respecto de la estadounidense. Por ejemplo cuando se refirió a la arquitectura⁵⁸, la cocina⁵⁹, las costumbres⁶⁰, y las bebidas:

Quizá por eso, cuando vimos el vino, símbolo de la civilización de nuestros padres [...] los que vendrían detrás de nosotros eran hombres de whiskey y de tequila, bebidas ásperas de salvajes, razas pesadas que reclaman el golpe brutal del alcohol.”⁶¹.

56 Cfr. *Idem.* p. 566.

57 *Idem.* p. 765.

58 Cfr. *Idem.* p. 620.

59 Cfr. *Idem.* p. 556.

60 Cfr. *Idem.* p. 559.

61 *Idem.* p. 686.

Vasconcelos consideró que la Nación mexicana podía igualar los aspectos en que eran superiores las naciones anglosajonas si lograban constituir una dirigencia apta: “Pues la biología social nos es favorable y no es la competencia lo que nos derrota, sino la traición repetida del político”⁶².

Por lo tanto, era la incapacidad propia la que colocaba al norteamericano por encima del mexicano. Reconoció que por mucho que insistiese en culpar de todo a Morrow y a la intervención de Estados Unidos, en el fondo era mayor la responsabilidad de la dirigencia mexicana a las intromisiones del extranjero. Los norteamericanos no habían necesitado siempre del uso de la fuerza para dominar; simplemente habían jugado con la corrupción de la clase dirigente de México⁶³. También el pueblo de su país era culpable de la situación de ese momento:

Pero no era verdad que en lo íntimo culpase de todo esto a los norteamericanos. El Imperio aprovecha las brutalidades de los salvajes, pero no nos determina (...) Por eso en la historia se ve que la soberanía únicamente la conservan los pueblos que saben darse régimen interior decente⁶⁴.

La problemática del imperialismo, según el autor, siempre había estado presente en América Latina y era nociva para estas naciones porque: “cuando la suerte de un pueblo se decide más allá de su frontera, es inevitable que los que están dentro se equivoquen y hagan el papel de ilusos”⁶⁵.

Las potencias hegemónicas habían cambiado en el transcurso de los años: primero Gran Bretaña, luego Estados Unidos y en el futuro podría ser otra potencia. Siempre un Estado estaría orientado hacia este tipo de conducta política, por lo que la solución para América Latina no llegaría del exterior, sino que debía producirse un cambio interno en estos países que les permitiera tomar las riendas de su historia. El pueblo desempeñaría un rol protagónico en este sentido, por eso la pasividad del mexicano fue lo que más alarmó al autor. Estas palabras de

62 *Idem.* p. 315.

63 Cfr. *Idem.* p. 902.

64 *Idem.* p. 771.

65 VASCONCELOS José, *La Flama. Los de arriba en la Revolución*, p. 414.

Vasconcelos escritas en el ocaso de sus días, luego de la desilusión que sintiera hacia los mexicanos que lo defraudaron en 1929, sintetiza su punto de vista:

Entre nosotros se ha hecho ya costumbre culpar de todo a Washington, pero es claro que nada puede hacer Washington si en nuestra Patria la ciudadanía operase de una manera resuelta⁶⁶.

66 *Idem.* p. 414.

Bibliografía

- ARRIGHI, Giovanni, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid, Akal, 1999.
- BARBERO, María Inés y Fernando DEVOTO, *Los nacionalistas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- BLANCO, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- BUCHRUCKER, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1926-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- DAALDER, Hans, "Imperialismo", en: VICENTE CERVERA, Tomás (Dir.). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, España, Aguilar, 1975, vol. 5.
- FELL, Claude (Coord.), *José Vasconcelos. Ulises Criollo*. París, Sudamericana, 2000.
- GRAMSCI, Antonio, *Antología*. México, Siglo XXI, 1970.
- GUERRA, Francois Xavier, "La Nación en América Hispánica: el problema de los orígenes", en: GAUCHET, Marcel; MANENT, Pierre y ROSANVALLON, Pierre, (Dir), *Nación y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.
- GUERRERO, Blas, "Liberalismo, Nacionalismo y Democracia", en: *Enciclopedia del Nacionalismo*. Alianza, Madrid, 1999.
- GUSDORF, Georges, "Condiciones y límites de la autobiografía." en: *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Barcelona, Anthropos, 1991.
- HERNÁNDEZ SANDIOCA, Elena, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal, 2004.
- KRAUZE, Enrique, *Biografía del poder. Caudillos de la Revolución mexicana (1910-1940)*. México, Tusquets, 1997.
- LEJEUNE, Philippe, "El pacto autobiográfico", en: *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Barcelona, Anthropos, 1991.
- LENIN, Vladimir Ilich, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo: ensayo popular*. Buenos Aires, Anteo, 1975.
- MARX, C., ENGELS, F ; LENIN V. I. (comp.), *Sobre el comunismo científico*. Moscú, Progreso, 1967.

- MATAMORO, Blas, *Sarmiento, Vasconcelos y Victoria: tres novelas familiares del fundador*. Barcelona, Anthropos, 1997.
- MAY, Georges, *La autobiografía*. México, Fondo de Cultura Económico, 1982.
- MILLER, David, "Nacionalismo", en: *Enciclopedia del pensamiento político*. Madrid, Alianza, 1989.
- MJOSSET, Lars, "The Turn of Two Centuries: A Comparison of British and US Hegemonies", en: RAPKIN, D. (Ed.) *World Leadership and Hegemony*. Boulder, 1990.
- MOLLOY, Silvia, *Acto de presencia. La lectura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- PARKES, Henry, *La historia de México*. México, Diana, 1982.
- PAZ, Octavio, "Las Páginas escogidas de José Vasconcelos", Taller, vol. II, n° 12 enero-febrero de 1941, pp. 64-66, en: PAZ Octavio, *Primeras Letras (1931-1945)*, México, Editorial Vuelta, 1988, pp. 196.
- SCHUMPETER, Joseph, Fabián ESTAPÉ, *Imperialismo: clases sociales*, Madrid, Tecnos, 1986.
- SKIRIUS, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1982. 2° ed.
- SMITH, Anthony, *La identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997.
- TRIAS, Vivian, *Imperialismo y Geopolítica en América Latina*, Buenos Aires, Cimarón, 1973.
- VASCONCELOS, José, *Bolivarismo y Monroísmo*. Chile, Arcilla, 1937.
- _____, *Breve Historia de México*, Madrid, Cultura Hispánica, 1952.
- _____, *La Flama. Los de arriba en la Revolución*, México, Continental. 1959.
- _____, *Memorias I. Ulises Criollo-La Tormenta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- _____, *Memorias II. El Desastre-El Proconsulado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- WALLERSTEIN Immanuel, *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea, 1600-1750*, España, Siglo XXI, 1984.
- ZULETA ÁLVAREZ Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975. 2 t. Buenos Aires.